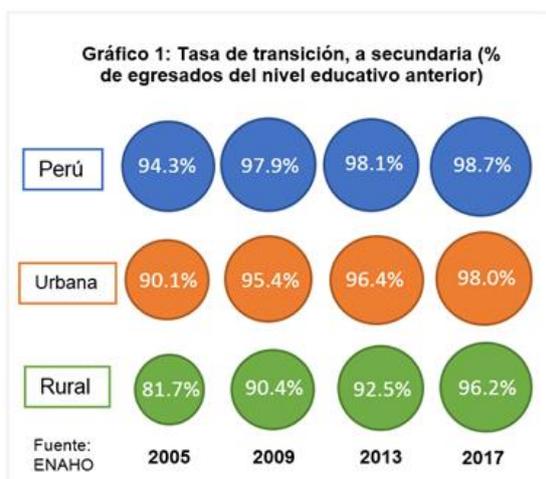


Edudatos 37: Transición a la educación superior

Wesley Verástegui Arteaga

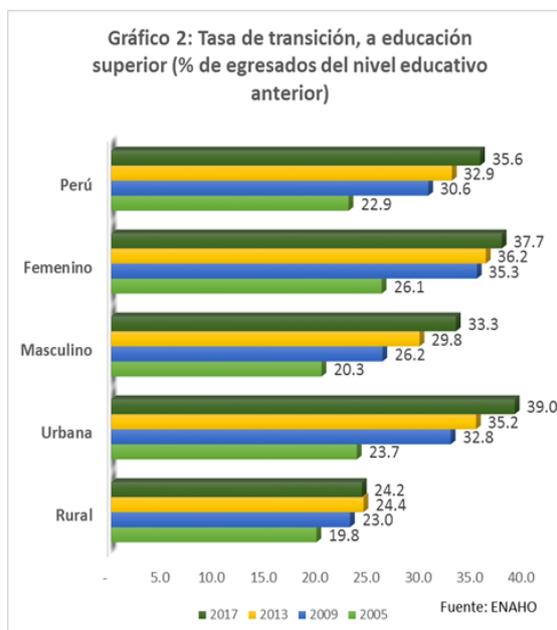
A mayor aceleración del crecimiento económico de un país, mayor es la necesidad de este por contar con trabajadores más calificados, dada la expansión industrial y el desarrollo tecnológico implicados en dicha aceleración¹. En ese sentido, se podría argumentar que el desarrollo económico genera la expansión de la oferta y demanda de educación superior, la cual ha crecido los últimos años en América Latina como respuesta a la apertura al financiamiento privado, en el marco de la adopción de las recomendaciones de las políticas de ajuste internacionales de la década de 1990². Con el objetivo de indagar sobre lo que viene sucediendo en el ámbito de la educación superior en el país, el presente documento está orientado a analizar la transición de la educación secundaria a la educación superior en Perú.

Antes de llegar a la educación superior, los estudiantes deben transitar de la educación primaria a la secundaria, dentro de la Educación Básica Regular. Por ello, es conveniente primero evaluar la tasa de transición³ entre dichos niveles educativos para poder contrastarla con la tasa de transición hacia la educación superior. En el Gráfico 1 se observa que la tasa de transición de primaria a secundaria a nivel nacional está orientada al alza desde 2005. Así, muestra una variación positiva de 4.4 puntos porcentuales hasta 2017 que se ubica en un valor bastante alto que alcanza casi un 99%. Más aún, si se evalúa por área, se observan diferencias tal que en el área rural se ha evidenciado un mayor crecimiento para el periodo 2005 - 2017. Cabe señalar que todas las regiones del país muestran una tasa por encima del 90%, siendo San Martín



la región que tiene la menor de ellas (90.5%). A partir de estos resultados, es importante presentar y analizar la tasa de transición a la educación superior.

Como se aprecia en el Gráfico 2, la tasa de transición a educación superior –universitaria y no universitaria- al igual que la de secundaria, ha mostrado un incremento desde 2005 hasta 2017 tanto a nivel nacional, como por área y sexo. Sin embargo, las tasas no llegan al 40% en ninguno de los casos. Es decir, menos de la mitad de la tasa de transición de primaria a secundaria. Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), Moquegua era la región con la mayor tasa de transición a educación superior (64.4%) en 2017, mientras que Huancavelica tenía la menor (20.8%). Además de ello, se observa una notable brecha de 14.8 puntos porcentuales entre la tasa de transición en el área urbana y el área rural. Esta información se relaciona con la de los resultados del estudio de “Niños del Milenio”⁴ aplicado al caso peruano, donde se indica que el apoyo familiar y el género de los estudiantes fueron determinantes a la hora de definir las posibilidades educativas de los jóvenes que transitan a educación superior. Es más, de los que lo hicieron, la mayoría fueron jóvenes -en especial mujeres- de áreas urbanas, ya que en las ciudades había más probabilidades de que el/la joven contara con el apoyo económico de la



¹ Benavides, Martín y Manuel Etesse (2012). *Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas a hogares*. Lima. IEP.

² Buckner, Elizabeth (2013). *The worldwide growth of private higher education: patterns and Predictors, 1970-2010*. En prensa.

³ La tasa usa como fuente a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Esta fuente, siendo una muestra representativa y al

proveer tanto el numerador como denominador, permite mayor confiabilidad que se si extrajera de doble fuente, ya que ambas tendrían que basarse en la misma metodología y período de recolección, lo cual es poco probable de hallar.

⁴ El estudio comprende cinco rondas de recolección de datos cuantitativos, recopilados entre 2002 y 2016, además de cuatro rondas cualitativas entre 2007 y 2014.

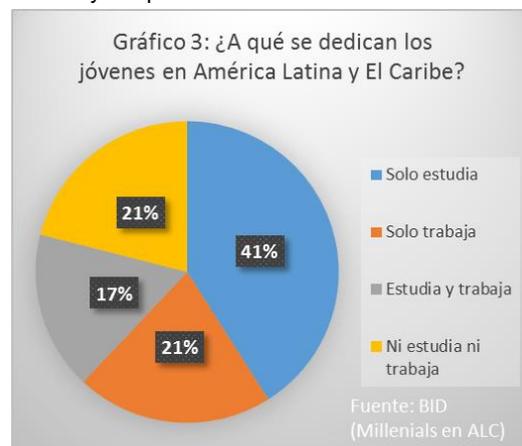
familia para continuar con los estudios postsecundarios. En contraste, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo⁵, en las áreas rurales el apoyo de la familia nuclear no fue suficiente y los jóvenes tuvieron que recurrir a su familia extendida para obtener apoyo o buscar trabajos temporales que les permitieran acceder a la educación superior, lo que en varios casos les obligó a abandonar sus comunidades. En el mismo sentido, según Benavides (2015)⁶, la probabilidad de continuar estudios superiores es mayor para los hijos de profesionales que para los hijos de quienes tienen educación primaria o secundaria, pues tanto el origen social como el nivel educativo de los padres tienen un efecto significativo en los logros de sus hijos. Así, la transición a educación superior está determinada por el contexto socioeconómico de los estudiantes, el apoyo familiar con el que cuentan, el género, el nivel de instrucción de sus padres, entre otros.

Con respecto a la situación a nivel Latinoamericano, Busso (Busso et al., 2017A) señala que más del 60% de los estudiantes de los 10 países latinoamericanos que rindieron la prueba PISA en el año 2015 no alcanzan las competencias mínimas en matemáticas que se requieren para un buen desempeño en la sociedad. A ello se suman las altas tasas de desempleo e informalidad entre jóvenes en la región, lo cual podría guardar relación con una baja expectativa de retorno a la educación y a la percepción de que el mercado laboral tiene poco que ofrecerles.

Para ilustrar mejor la situación descrita en el párrafo anterior, cabe resaltar la información de *Millennials en América Latina y el Caribe*⁷, la cual se trata de un análisis sobre la educación de nueve países de la región (Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Paraguay, Perú y Uruguay). Los resultados reportan que el 80% de los jóvenes que concluyeron secundaria aspira a transitar a educación superior, donde las características del hogar (el nivel socioeconómico, la educación de los padres y la cercanía biológica entre los jóvenes y sus cuidadores) serán finalmente las que influyan en su decisión. Sin embargo, hay que notar también que el 40% de los encuestados no es capaz de realizar correctamente cálculos matemáticos muy sencillos, como repartir un monto de dinero en partes iguales, lo cual afectaría su transición al nivel superior. Además de ello, según el mismo estudio, los encuestados no cuentan con suficiente información sobre la remuneración que pueden alcanzar por cada nivel de educación, lo que podría llevarlos a tomar decisiones equivocadas sobre su inversión en ella. En el Gráfico 3 se aprecia cuál es el porcentaje de

jóvenes de la región que solo estudia, solo trabaja, hace ambos o no hace ninguno.

Hasta el momento el análisis se ha centrado sobre todo en la tasa de transición de educación secundaria a educación superior. Sin embargo, es muy importante hablar sobre la calidad



educativa de esta última, dada su relevancia para la mejor productividad del país y la diversidad existente de la oferta educativa superior: universitaria y técnica. Por el lado de la universitaria, en mayor o menor grado, en el Perú existen universidades que guían su funcionamiento y oferta educativa por el mercado y el lucro, lo que conduce a un descenso en la calidad y la actividad investigadora, e incluso a una reconfiguración de la oferta de carreras. Por ello, para hacer frente a los problemas de calidad, se promulgó la Nueva Ley Universitaria (30220) en 2014, a partir de la cual se creó la Superintendencia Nacional de Educación Superior (SUNEDU), cuyas funciones son: i) licenciar (autorizar el funcionamiento) las entidades y programas que se imparte, ii) suspender o denegar la oferta pública y privada de los servicios educativos de nivel universitario, verificando la existencia de condiciones básicas de calidad; iii) supervisar el mantenimiento de las condiciones básicas que permitieron la licencia; y iv) fiscalizar el uso de los recursos públicos y los beneficios otorgados por la legislación vigente a las universidades. De otra parte, por el lado de la educación superior no universitaria, según Aguirre (2015), los institutos superiores tecnológicos (IST) no siempre buscan una adecuada formación académica, y por ende, una atención de calidad, lo que genera malestar y deserción en los estudiantes, que optan por mejores alternativas.

La permisividad del Estado en cuanto a las regulaciones en el ámbito educativo ha sido un fenómeno evidente en América Latina. Al respecto, Martins (2013) y Rodríguez (2012), por ejemplo, describen los casos brasileño y chileno,

⁵ Novella, R., Repetto, A., Robino, C. & Rucci, G. (2018). *Millennials en América Latina y El Caribe: ¿trabajar o estudiar?* Banco Interamericano de Desarrollo.

⁶ Benavides, Martin et al. (2015). *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria, y su relación con la desigualdad y la segregación*. Lima. GRADE.

⁷ Novella, R., Repetto, A., Robino, C. & Rucci, G. (2018). *Millennials en América Latina y El Caribe: ¿trabajar o estudiar?* Banco Interamericano de Desarrollo.

respectivamente, señalando que, en general, las instituciones de educación superior universitaria han recibido sus licencias y posteriores acreditaciones sobre la base de requisitos mínimos, sin responder a verdaderos criterios de calidad, inscribiéndose en un marco legal que dejaba amplias libertades para la apertura e implementación de cursos y que además les permitía un funcionamiento meramente lucrativo.

En conclusión, en Perú, la tasa de transición al nivel superior (universitario y no universitario) ha aumentado en los últimos doce años. Sin embargo, esta aún no llega al 40% y presenta una considerable brecha según área. En contraste, cuando se observa la tasa de transición a educación secundaria, esta es bastante alta, llegando casi al 99%. Esto lleva a pensar que se deben considerar actividades y programas para fomentar el flujo de información antes y después del período de transición a secundaria, de modo que se fortalezca la posibilidad de continuar los estudios de educación superior. Así, los esfuerzos deben estar dirigidos a garantizar la trayectoria educativa de todos los estudiantes, considerando además que, al ser la educación superior un proyecto de vida no sólo personal sino también de familia, se elaboran expectativas alrededor de esta.

Bibliografía:

- Aguirre, Raúl (2015). *Análisis de la educación superior no universitaria en el Perú y su relación con el desarrollo económico nacional: la experiencia del instituto superior tecnológico privado peruano de sistemas "Sise" en Lima Metropolitana y los retos de la educación superior no universitaria*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos Benavides, Martín y Manuel Etesse (2012). *Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas a hogares*. Lima. IEP.
- Ames, Patricia y Rojas, Vanessa (2011). *Cambios y oportunidades: la transición de la escuela primaria a la secundaria en el Perú*. Lima. GRADE.
- Benavides, Martín et al. (2015). *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria, y su relación con la desigualdad y la segregación*. Lima. GRADE.
- Buckner, Elizabeth (2013). *The worldwide growth of private higher education: patterns and Predictors, 1970-2010*. En prensa.
- Busso, M., Dinkelman, T., Martínez A., C., & Romero, D. (2017b). *The effects of financial aid and returns information in selective and less selective schools: Experimental evidence from Chile*. Labour Economics.
- Martins, Carlos Benedito (2013). *Reconfiguring higher education in Brazil: the participation of private institutions*. *Análise Social*, XLVIII (208).
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C. & Rucci, G. (2018). *Millennials en América Latina y El Caribe: ¿trabajar o estudiar?* Banco Interamericano de Desarrollo.